

La Virgen de Belén de San Juan de Puerto Rico



La Virgen de Belén o de la leche que llegó a Puerto Rico es una tabla al óleo proveniente de Flandes. Los especialistas en arte del siglo XV atribuyen la autoría de la tabla flamenca a la escuela del pintor de Bruselas Rogier van der Weyden o algún discípulo anónimo perteneciente a la escuela del maestro.

Cuenta Pedro de Figueroa, ya en 1765, que la imagen estaba “pintada en una materia a manera de lienzo, muy fina, poco más de media vara de altura, rostro venerable y moreno, pelo suelto, rayos alrededor de la cabeza, ojos humildes, inclinados alegremente al dulcísimo niño envuelto en pañales reclinado en sus brazos y que con igual dulzura mira a la madre, de pecho descubierto con unas pequeñas gotas de leche dirigida a los labios del precioso niño, y en último vestida en túnica azul, manto carmesí y de media talla, cuyo cuadro adorna a la espalda una especie de arboleda oscura a manera de montaña; y se conserva esta efigie pegada a tosca tabla.”

La tabla flamenca ha recibido culto en San Juan desde comienzos del siglo XVI. Hoy

tiene fiesta litúrgica cada 3 de enero. Según Figueroa, “esta imagen prodigiosa había sido aparecida, por el año 1511, en el brocal del aljibe que servía al convento antiguo de los Padres”. El historiador que recoge la cita, Antonio Cuesta Mendoza, en su *Historia eclesiástica del Puerto Rico colonial*, publicada en 1948¹, añade que esta fecha no es exacta y que habría que posponerla diez o quince años, ya que el convento de los dominicos de San Juan no se construye hasta 1522.

El historiador Cuesta Mendoza cita a A. Tapia, en su *Biblioteca Histórica* publicada en 1945, para recordarnos una piadosa tradición sobre el origen de la devoción. La tabla “estuvo muchos años en el dormitorio del Convento, en altar particular, y por tradición se tiene que le cantaban algunas noches maitines los ángeles y siempre los religiosos de aquel convento y vecinos la han tenido y tienen en suma veneración.”

El dominico puertorriqueño Mario Rodríguez León en su libro *El obispo Juan Alejo de Arizmendi ante el proceso revolucionario y el inicio de la emancipación de América Latina*

¹ Vol I, 1508-1700, Imprenta “Arte y cine”, República Dominicana 1948, págs. 298-299.

y *el Caribe*² describe lo ocurrido con la tabla flamenca durante el asedio inglés de Abercromby, en 1797. El obispo Zengotita dio órdenes para que todos los días se llevaran a cabo rogativas en todas las parroquias. Estas rogativas “eran súplicas del pueblo cristiano para implorar misericordia divina en su lucha contra los ingleses. Eran procesiones acompañadas de cantos y letanías en las cuales sus participantes llevaban en las manos velas o antorchas. Las rogativas de 1797 estaban formadas principalmente por las mujeres. El cuadro de la Virgen de Belén fue paseado en procesión por la ciudad pidiendo el auxilio en contra de los invasores.” La sucesiva protección de la ciudad fue atribuida a las rogativas con el cuadro milagroso. La Virgen de Belén fue considerada “protectora de la ciudad”. Por su parte, el pintor puertorriqueño José Campeche se decidió reproducirlo muchísimas veces, ¡hasta quinientas!, según algunos historiadores.

La tabla original recibió veneración en la Iglesia San José, hasta que desapareció en 1972. Hoy se conservan algunos cuadros de Campeche en el Museo Galería Nacional y en el Museo de la Universidad de Puerto Rico.

² Editorial Amigo del Hogar, República Dominicana, 2003, pág. 133.